

Las voces de las madres protectoras en su experiencia con el abuso sexual paterno-filial de sus hijos

POR RUTH TEUBAL Y EDITH FUENTES

Ruth Teubal. Licenciada en Trabajo Social, psicóloga social y especialista en Violencia familiar. Profesora consulta de la UBA, actualmente dicta cursos de posgrado. Sus temas de investigación son los emergentes referidos a la violencia familiar y los hijos de la violencia de género. Publicó los libros *Violencia familiar, trabajo social e instituciones* (Editorial Paidós, 2001); *Resignificando lo grupal en el trabajo social* (Espacio Editorial, 2006) y *Memorias fraternas. La experiencia de hermanos de desaparecidos, tíos de jóvenes apropiados durante la última dictadura militar* (Eudeba, 2010).

Edith Fuentes. Licenciada en Trabajo Social, se desempeña como docente en la materia Introducción a la Problemática de la Violencia Familiar en la Facultad de Ciencias Sociales y en el Programa de Actualización "Abordaje Interdisciplinario del Maltrato Infantil y la Violencia Familiar e Institucional" de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Investigadora UBACyT y Perito Trabajadora Social en Fuero de Familia. También es tallerista en encuentros de formación de referentes comunitarios en la localidad de San Martín acerca de situaciones de violencia contra la mujer.

Los diferentes tipos de abusos sexuales intrafamiliares hacia niños, niñas y adolescentes (NNyA), han tenido la particularidad de haber atravesado por períodos históricos de mayor visibilización social, para luego pasar a ser silenciados, distorsionados y/o descalificados por diferentes poderes y fuerzas sociales, que tienden a ocultar estos fenómenos tan graves y horribles (Summit, 1988').

Destacamos especialmente la importancia de la investigación social en temas que tocan a la familia, la maternidad, los NNyA, por la frecuencia de mitos, estereotipos y sistemas de creencias que influyen en las decisiones cuando hay violencia familiar.

Nuestro proyecto se enmarcó dentro de las mencionadas tendencias cuyos trabajos empíricos sobre los estudios de género y las violencias intrafamiliares aportaron importantes conocimientos científicos, delineándose un nuevo campo del saber, que incluye los referidos a los abusos sexuales infantiles intrafamiliares (Russell, 1984²; Herman, 2004³; Salter, 1995⁴; y otros).

Dentro de la temática de la violencia familiar se vienen desarrollando investigaciones sobre temas emergentes, como ser los niños expuestos a la violencia de género en la pareja y las madres de los NNyA que sufren incesto, mayormente en países de tradición anglosajona.

En la cuestión que nos convoca, el lugar de las madres de estos niños se ve particularmente atravesado por mitos y estereotipos de género acerca de la mujer-madre que la colocan como cómplice, no protectora, "negadora", en tanto consideran que el solo hecho de ser madre haría que estas mujeres puedan sortear los mecanismos de captación, silenciamiento, secreto y aislamiento que utilizan los agresores en la dinámica del abuso sexual infantil. No tienen en cuenta que el descubrimiento del abuso sexual es un proceso, en el cual las mujeres buscan comprender los cambios de conducta de los/las NNyA para eventualmente arribar al conocimiento de lo que sucede. Al igual que el resto de la sociedad, el hecho siniestro de entender como real la ocurrencia del incesto paterno-filial es imposible de pensar o imaginar. Es "indecible".



NICOLAS PARODI



FLORENCIA FERROLI

► Los estudios empíricos también revelaron que la protección y el apoyo a los/las NNyA por parte de la figura parental no abusadora (por lo general, la madre) es un determinante mayor en cuanto a los efectos de recuperación positiva (Hooper, 1992; Faller, 2007; Deblinger y Heflin, 1996⁵).

Por lo tanto, el apoyo a la madres, en los diferentes ámbitos donde deberá interactuar (legales asistenciales, familiares y de amistad) es crítico y central para la evolución favorable de sus hijos/as.

Existe entonces una tensión entre la importancia de la capacidad de protección de las madres para la recuperación de sus hijos y las respuestas relacionales, profesionales e institucionales que pueden ser inadecuadas y revictimizantes, basadas en el prejuicio y la desconfianza hacia ellas.

LA EXPERIENCIA DE LAS MADRES FRENTE AL ABUSO SEXUAL INFANTIL DE SUS HIJOS/AS

En el proyecto de investigación⁶ trabajamos con la siguiente definición de *madre protectora*: aquella que a partir de la revelación del abuso, aborda la sospecha desde una posición de creencia, sigue los pasos que el sistema de protección de NNyA le indica en relación con la evaluación y validación del abuso sexual infantil (ASI) y del riesgo posible. Asimismo, intenta evitar nuevos abusos y promover la recuperación de sus hijos/as. Cabe aclarar que cierta ambivalencia inicial frente a la revelación es esperable, y no las excluye de poder constituirse en protectoras (Bolen y Lamb, 2007).

Tenemos presente que no todas las madres son protectoras de sus hijos/as abusadas/os intrafamiliarmente y que existen mujeres que abusan sexualmente de sus hijos y que también existen padres protectores.

Se empleó una estrategia metodológica cualitativa, realizando entrevistas en profundidad a trece madres de una muestra intencional, a mujeres que se ofrecieron voluntariamente, contactadas a través del colectivo profesional que interviene en violencia familiar. Se requirió la existencia de un diagnóstico profesional especializado de que el abuso sexual hacia el/la NNyA haya ocurrido. Se mantuvieron dos entrevistas en profundidad a cada una, cubriendo una amplia gama de aspectos de sus vidas. Se indagó acerca de:

- el proceso de descubrimiento del ASI intrafamiliar.
- estrategias en la toma de decisiones.
- las pérdidas y sus significados; daño a las madres: duelos, conductas del agresor, impacto en la vida en general.
- cambios en la relación con el/la hijo/a/s.
- historia de vida: violencia en la familia de origen, historia de la pareja, antecedentes de violencia.

- daño al niño, niña o adolescente.
- la elaboración de la situación en relación con el contexto; cambios en otras relaciones y con el/la niño/a: familia propia, familia política, amistades, vecinos.
- experiencia en el ámbito profesional: justicia, psicológica-asistencial, servicios sociales, otros.
- factores facilitadores y obstaculizadores para la protección de su hijo/a.
- recomendaciones: a profesionales, instituciones, otras madres.

El presente trabajo aportará una descripción de sus respuestas frente a la revelación del incesto y algunas consecuencias a corto y a largo plazo.

Las madres de la muestra eran mayormente de clase media, salvo tres casos, provenientes de sectores populares. Ocho de trece madres ya estaban separadas de sus maridos o parejas cuando se develó el abuso⁷.

En doce casos los agresores sexuales de sus hijos fueron los padres (incesto paterno-filial). En un caso fue el abuelo. También habían sido abusadas otras niñas, vecinitas, o primitas, por el mismo agresor de su hijo/a.

Respecto de las experiencias de violencia en la pareja: todas padecieron violencia emocional. Seis fueron víctimas de violencia física; dos, de violencia sexual⁸ y una de violencia financiera (las respuestas fueron múltiples). Coincide con otras investigaciones que arrojan que una proporción importante de las madres son golpeadas y maltratadas emocionalmente y sexualmente por sus maridos (Bancroft, 2002; Hume, 2009)⁹.

FRENTE A LA REVELACIÓN PUNTUAL DEL INCESTO POR PARTE DE SUS HIJO/A/S, ALGUNAS MADRES, AUN INSEGURAS O DUDOSAS ACERCA DE LOS DICHOS DE SUS HIJOS/AS, QUISIERON COTEJAR EN FORMA DIRECTA CON EL ABUSADOR, PARA ACLARAR LA SITUACIÓN.

AFRONTANDO LA REVELACIÓN DEL INCESTO: LOS DIFERENTES IMPACTOS

La revelación del incesto puede implicar para una madre la ruptura de su “mundo construido” (en el sentido de Berger y Luckman) en varias esferas de su vida: en la de su maternidad, de su vida conyugal, de su vida familiar y en su condición de mujer, aspectos todos éstos, constitutivos de su identidad.

Ganduglia (2009) las considera víctimas primarias, en tanto vivencian el dolor por el daño y sufrimientos de sus hijos; por la traición a la confianza; la ruptura del pacto que une a los padres en torno a la protección de sus hijos, y el consecuente derrumbe de su contexto vital y familiar.

“Me desesperé. Yo había tenido otras cosas en mi vida donde yo lo describí como que se me había ido el piso, yo no tenía más piso. Y caía al vacío ¿no?”.

Esta madre está hablando de una pérdida de su lugar en el mundo, de sus apoyos, de su sentimiento de un mundo seguro. La vivencia de una caída libre al vacío.

Otras madres traen con frecuencia el quiebre de ilusiones respecto de su proyecto de vida familiar: marido, hijo, figura del padre:

“Y porque yo estuve casada 13 años con un hombre que jamás conocí. Yo jamás me imaginé que una persona como él podría haberse atrevido a tocar a mi hija. Y de repente encontrarme que mi hija me diga ‘mamá me está pasando esto’”.

“Bueno, yo estaba tratando de tener los cuidados de una recién separada, que si su hija no la pasa bien cuando va con el padre el fin de semana, decirle ‘che, fijate tal cosa’; pero nunca... nunca, nunca cerca de pensar... Me volví tan loca, ahora entiendo que era difícil estar conmigo...”.

Los dos testimonios anteriores remiten también a la imposibilidad de creer que pueda ocurrir semejante hecho. “La prohibición del incesto es una ley organizadora, tanto de la cultura como del psiquismo de los sujetos” (Calmels, 2007¹⁰) que involucra a los miembros de la familia y altera y subvierte la parentalidad y la filiación: altera el lugar de hijos, de padres y de madres. Transgredir la prohibición del incesto hace estallar a la familia: hace estallar los lugares reales y simbólicos de quienes nacieron como “hijos de”. Por tal razón es, como menciona Julieta Calmels, un “imposible simbólico”. Es imposible imaginárselo, mas allá de todos los conflictos que pueda tener una pareja (incluyendo la violencia) y otro tipo de vicisitudes que puedan atravesar los hijos.

Se da un ataque al proyecto de hijo y de ser una madre cuidadora. La madre del siguiente testimonio además había sido incestuada en su infancia:

“Sí, la desesperación fue de ver mis consecuencias, es como cuando vos te enterás que tu hija tiene una enfermedad igual que la tuya y te desesperás por el solo hecho de que ¡oh! le va a pasar lo mismo”.

En este sentido, esta madre considera que no logró, aunque lo deseaba fervientemente, superar su propia historia. Se percibe que no logró ser esa madre que pensó que cuidaría de su hija como ella no fue cuidada. Se advierte dolor por no superar a su propia madre y no cumplir con el rol de madre que elige un buen padre para su hija.

También aparece la caída de la figura del padre en el momento de la revelación. Cuando la madre, que ya estaba separada pero en buenos términos, le dice al hijo que acaba de revelar:

“Yo me enojo más y le digo ‘¿Cómo? Es tu papá. ¿Cómo te va a hacer...? ¿Cómo decís esas cosas tan asquerosas de tu papá? Es tu papá’. Imagínense que yo, a ver, yo soy una persona que desconoce, ¿no? Entonces yo obviamente lo defiendo al padre...”.

► Se observa la frustración de una doble expectativa cultural: la de un padre que por ser biológico debería proteger y no dañar, y la de una madre que por mandato de género debería saber buscar un buen padre para sus hijos.

En el anterior testimonio, también se infieren los mandatos culturales que transmiten que “por ser padre”, éste va a ser “obviamente” un buen padre. Y que la madre, considerándose una “buena madre” debería preservar para su hijo una imagen positiva del padre, aunque no lo sea.

La misma madre, piensa y luego agrega a las entrevistadoras:

“La verdad es que no es que no le creí, pero creo que actué bien al final. Me desesperé...”.

Es esperable que frente a semejante revelación del hijo, una madre pueda tener una reacción ambivalente en los momentos iniciales. La ambivalencia y el apoyo materno pueden coexistir. Las madres pueden ser oscilantes en su creencia, sustentar diferentes actitudes y emociones: el descreimiento sobre la ocurrencia del ASI paterno-filial, la ira, el temor, la preocupación, la confusión, el no poder creer. La ambivalencia no significa un no apoyo (Bolen y Lamb, 2004, entre otros). Son madres que a pesar del impacto inicial y del descreimiento tomaron las medidas necesarias de protección.

Frente a la revelación puntual del incesto por parte de sus hijo/a/s, algunas madres, aun inseguras o dudosas acerca de los dichos de sus hijos/as, quisieron cotejar en forma directa con el abusador, para aclarar la situación.

Algunas respuestas del agresor tienen que ver con la amenaza de muerte:

“Sabendo que era una nena chiquita, le dije (al padre): ‘Mirá, la nena está diciendo esto, así que vamos a hablar, vamos a hablar todos’. A la nena le dije: ‘¿Podés decirle a papá lo que me dijiste?’. Entonces la nena le dijo y se fue a jugar, y la nena más grande también, se fue a jugar. No aguantaron la situación y él me dijo: ‘¡Te voy a matar!’”.

Esta necesidad de querer cotejar la revelación de los/as hijos/as directamente con el padre, con la idea de que éste dirá la verdad, ha sido, en la investigación de Carroll Plummer (2006), uno de los factores que mantuvieron a las madres en la duda sobre la ocurrencia del incesto, durante cierto tiempo. Se vieron atravesadas por los mitos acerca de los hijos/as (“fantasiosos”, “edipitos”, “mentirosos”, etcétera) y el valor de la veracidad de la palabra del adulto masculino en la cultura que supera a la creencia en la veracidad de la palabra de los/as niños/as.

PUEDE REQUERIR TIEMPO PROCESAR Y ASIMILAR LA GRAVEDAD DE ESTA SITUACIÓN Y SIMULTÁNEAMENTE OCUPARSE DE CONTENER Y APOYAR A SUS HIJOS Y MANTENER ABIERTO EL ESPACIO DE DIÁLOGO CON ELLOS/AS.

PARA LA MAYORÍA DE LAS MADRES, EL CONTACTO CON LAS INSTITUCIONES HA SIDO SUMAMENTE PROBLEMÁTICO. SE SINTIERON UBICADAS EN UN LUGAR DE SEVERA SOSPECHA, IGUAL O MÁS QUE LA QUE SE MOSTRABA RESPECTO DE LOS OFENSORES.

Las madres fueron expuestas a todo tipo de manipulación emocional por parte de su pareja íntima. Tal manipulación la hizo dudar:

“Yo llegué hasta pedirle perdón, que la nena no estaba bien. Me psicopateó para que yo le pidiera perdón. Se me jugaban un montón de cosas, recién separada, esto me pesa mucho” (llora).

Otro exmarido le daba “explicaciones científicas”. Otras respuestas de los padres: “hagamos juntos terapia”, “la nena está mal”, “es por la separación”, “hasta me quiso internar”.

En otro caso, por consejo del terapeuta, la madre dispuso que su hija confronte sus dichos con su papá ubicándola en una situación de total asimetría de poder, ocasionando un mutismo y posterior retractación de su revelación. Otras madres fueron agredidas físicamente. A una madre, se le hizo un juicio por impedimento de contacto.

ALGUNAS CONSECUENCIAS TRAUMÁTICAS EN LAS MADRES

Si bien en el apartado anterior se describen algunos de los efectos en las entrevistadas frente al conocimiento del ASI paterno-filial, cabe señalar que la revelación del abuso para las madres conlleva dos situaciones altamente traumáticas: el daño severo a su/s hijos/a/s y el daño a ella, por la traición a su proyecto de familia, a la confianza en el hombre que eligió como pareja y padre para sus hijos y por el daño a su condición de mujer, esposa y madre.

Puede requerir tiempo para procesar y asimilar la gravedad de esta situación, y, simultáneamente, ocuparse de contener y apoyar a sus hijos y mantener abierto el espacio de diálogo con ellos/as. A continuación, los testimonios que denotan las consecuencias

emocionales y físicas en las madres y sus esfuerzos por ser contenedoras con sus hijos. Cabe destacar que los efectos persisten a los momentos inmediatamente posteriores a la revelación y pueden prolongarse en el tiempo.

Es una instancia donde los apoyos afectivos y profesionales son importantes”:

“Hija: Sí, porque me chupa las tetis, y me da besos de novio. Madre: Ah, no me digas, ¿vos sabés cómo son los besos de novios?

Yo trataba de estar tranquila en ese momento porque si no, me enloquecía”.

“Cuando mi hija dormía, yo no dormía. Porque me quedaba mirándola y llorando. Y pensando cómo podría haber hecho esto (mi exmarido). Pero en el momento que ellos necesitan, hay que estar... Aunque después, cuando ellos descansan, vos te desarmes en 28 pedazos, cuando se levantan para el desayuno, te tenés que armar de nuevo. Hay que estar”.

“Vos me veías caminando por la calle y yo deambulaba, no andaba. No sé cómo hice para sostener trabajos. A mí la nena me contaba y a mí se me perforó el tímpano, me sangraba el oído, perdí audición. Mientras, me sentaba y le decía ‘dale, contame, yo te escucho’”.

“La presión se me fue al carajo, el corazón... o sea, somaticé por donde tenía que somatizar. No pude escucharla más y se me rompió el corazón, la presión se me disparó, a partir de ese momento estoy medicada” (madre de menos de 40 años).

“Mi preocupación era que (él) no me la sacara y que consiguiera meterme en un psiquiátrico”.

“Lo primero fue el miedo, porque fue una lucha haber denunciado; una lucha interior porque había que superar el miedo de que te va a matar a trompadas cuando te agarre. Y el proteger a mis hijos”.

“Yo seguía sin dormir, con pesadillas, dolores de cabeza, soñaba con mi ex, soñaba que lo asesinaba, soñaba que lo cortaba, soñaba de todo, soñaba con incendios, unas pesadillas terribles, soñaba que nos perseguía, bueno. De terror. Aparte llegué a pesar diez kilos menos que ahora, o sea ya no daba más. La doctora me empezó a tratar, qué sé yo, y ahora más o menos soy una persona normal” (Inicialmente tuvo un tratamiento asistencial inadecuado. Luego se recuperó a partir de diagnóstico y tratamiento por síndrome de estrés postraumático).

Presumiblemente, estas madres han sido profundamente afectadas, tanto físicamente como en su subjetividad, con síntomas afines al llamado síndrome de trauma crónico, descrito por Judith Herman (2004), en el cual ellas “han cambiado”. Y durante mucho tiempo estuvieron viviendo y tal vez algunas aún viven un estado de hiperactivación del síndrome de estrés post-traumático (SSPT), sumado a dolencias psicosomáticas (hipertensión en una mujer joven, sangrado de oídos con pérdida de audición, adelgazamiento extremo, hipertensión en una mujer joven). Todo esto en un clima de tensión, de temor por ser ellas las cuestionadas, por las prolongadas dificultades de llevar a cabo las estrategias de protección de sus hijos/as y por la continuada situación de incertidumbre respecto de la violencia y la situación procesal. Para la mayoría de las madres, el contacto con las instituciones ha sido sumamente problemático, aun cuando los resultados finales hubieran sido positivos en relación con el reconocimiento de la ocurrencia del ASI intrafamiliar y la posterior protección del/de la niño/a. Se sintieron ubicadas en un lugar de severa sospecha, igual o más que la que se mostraba respecto de los ofensores.

CONCLUSIONES

Quedan reflejados las diversas e intensas emociones y los efectos traumáticos en las madres frente a la revelación del ASI paterno-filial. Sobresale, tanto en forma explícita como implícita, el sentimiento de culpa por cuanto ellas también son portadoras de la misma cultura que las culpabiliza por su supuesta ineficacia de la función materna. Por ello, consideramos sabias las palabras de Emilce Dio Bleichmar (2005), quien refiere que en los casos de incesto (padres, padrastros, hermanos) existen dos víctimas: la hija y la madre. Por otra parte, argumentamos junto a Alicia Ganduglia (2009), que las madres son, mayormente, víctimas directas y primarias

- Otras vivencias, sentimientos y temores experimentados por las madres responden al “temor a enloquecer”; “sentimiento de culpa”; “vivir con miedo” (a ser matada, a la “venganza” del agresor, al secuestro del hijo/a, a una internación psiquiátrica); “sueños de angustia”:

“Creo que hace un año y medio no me siento culpable. Toda la vida me sentí culpable. Terriblemente culpable. Hasta que mi hija, más o menos a los 15 o 16 años, me dijo ‘mamá, dejá de sentirte culpable, porque vos no tuviste la culpa’. Pero sí, me sentía terriblemente culpable, me era atroz. Yo sentía que tendría que haber hecho algo más”.

“Si bien la tengo muy elaborada, no pasa un solo día en que no piense en esto. Es como verse la cicatriz de una operación, por ejemplo, que te la ves todos los días. Todos los días pienso en esto, aunque si bien ya no con la angustia terrible que tenía antes, y duermo mejor, y estoy mejor, pero para mí es un tema diario, digamos”.

LAS MADRES SON MAYORMENTE VÍCTIMAS DIRECTAS Y PRIMARIAS POR LA TRAICIÓN A LA CONFIANZA EN SUS RELACIONES ÍNTIMAS, POR LA RUPTURA DEL PACTO QUE UNE A LOS PADRES EN TORNO A LA PROTECCIÓN DE SUS HIJOS Y POR EL ATAQUE A SU IDENTIDAD DE MADRE, ESPOSA Y MUJER.

(y no víctimas secundarias) por la traición a la confianza en sus relaciones íntimas, por la ruptura del pacto que une a los padres en torno a la protección de sus hijos y por el ataque a su identidad de madre, esposa, y mujer. Asimismo, por el daño a sus hijos y el consecuente derumbe de su contexto vital y familiar.

Recomendamos que en las actividades diagnósticas realizadas por profesionales se pregunte o informe acerca de la posibilidad de que las madres fueran o sean, en su vida de pareja, víctimas de violencia. Frecuentemente, forma parte de la estrategia de debilitamiento de la función materna, para así tener, el abusador, mejor acceso a los hijos/as (Hume, 2003).

Reiteramos que numerosos estudios empíricos muestran que la figura parental protectora, mayormente la madre, cumple una función importantísima en la recuperación de los hijos/as dañados por el ASI paterno-filial. Por lo tanto, comprender el impacto que sobre ellas tiene el develamiento del ASI paterno-filial, el poder apoyar y asesorarlas tanto en las etapas iniciales de develamiento del abuso, como también en los habitualmente complejos y prolongados procesos institucionales que le siguen, contribuye a la recuperación de sus hijos/as.

Se requiere que los profesionales estudien y conozcan este nuevo campo del saber para no revictimizar a aquellas madres que denuncian abuso sexual paterno-filial. Judith Herman, (2006) afirma que dada la elevada prevalencia de esta problemática, es un hecho que no debería sorprender. •

Notas

¹ Summit, R. (1988). “Hidden Victims, Hidden Pains” en Wyatt, G. y Johnson Powell, G., *Lasting Effects of Child Sexual Abuse*, EE.UU., Sage.

² Russell, D. (1984). *Sexual Exploitation: Rape, Child Sexual Abuse, and Sexual Harassment*, EE.UU., Sage. Diane Russell realizó entrevistas en profundidad a más de 800 mujeres elegidas al azar sobre sus experiencias con violencia doméstica y la explotación sexual. Una de cada cuatro mujeres había sido violada y una de cada tres mujeres había sufrido abusos sexuales durante la infancia. Véase Herman, J. (2004), *Trauma y reparación*, Madrid, Espasa Calpe.

³ Herman, J. *Ibidem*.

⁴ Salter, A. (1995). “What do we know about sex offenders, and what does it mean” en *Transforming Trauma*, EE.UU., Sage.

⁵ Hooper, C. (1992). *Madres sobrevivientes al abuso sexual de sus hijos*, Buenos Aires, Nueva Visión. Deblinger y Heflin (1996). *Treating sexually abused children and their non-offending parents*, EE.UU., Sage.

⁶ Integrantes del proyecto de investigación UBACyT S030 (2008-2010): Ruth Teubal, Alicia Ganduglia, Edith Fuentes y Marta Ogly. Si bien, por convocatoria de la revista, somos las autoras de este escrito, deseamos enfatizar que gran parte de los desarrollos aquí mencionados fueron discutidos, conversados y producidos en prolongadas reuniones de estudio y reflexión por el equipo de investigación.

⁷ Los hijos/as víctimas tienden a sentir mayor seguridad y libertad para revelar el ASI cuando el abusador ya no convive en el hogar (Hume, 2003).

⁸ No se preguntó sobre experiencias de violencia sexual, y las dos mencionadas fueron aportadas voluntariamente. Se podría inferir que por razones de pudor no se revelaron casos adicionales.

⁹ Bancroft, L. (2002). “The batterer as a parent”, en *Synergy* 6 (1). Hume, M. (2003). *Relación entre abuso sexual infantil, violencia doméstica y familias en proceso de separación*. Trabajo presentado en la Conferencia “Child Sexual Abuse: Justice Response or Alternative Resolution” en Adelaida, Australia.

¹⁰ Calmels, J. (2007). “El incesto como imposible simbólico” en *El incesto, un síntoma social*, Buenos Aires, Ed. Biblos.

¹¹ Un tercer aspecto traumático para estas madres ha sido la violencia institucional: el maltrato, y descreimiento a sus denuncias, la frecuente no confirmación de los abusos, las contradicciones al mantener mediaciones con el acusado, y a la vez, que éste tenga una medida cautelar de prohibición de acercamiento y otras contradicciones. Para este tema, leer otros artículos de las autoras de esta investigación.

Otras referencias bibliográficas

Bolen, R. y Lamb, L. (2007). “Can Non offending Mothers of Sexually Abused Children be both Ambivalent and Supportive?” en *Child Maltreatment*, 12: 191, EE.UU., SAGE.

Dio Bleichmar, E. (2005). *Manual de Psicoterapia de la relación padres e hijos*, Buenos Aires, Paidós.

Faller, C. (2007). *Interviewing children about sexual abuse, controversies and best practices*, Universidad Oxford, University Press.

Finkelhor, D. (1980). *Abuso sexual al menor*. México, Ed. Pax.

Ganduglia, A. (2009). “De niños y niñas. De padres y madres. De víctimas primarias y secundarias” en Coblier, D. (comp.), *La Mirada Crítica. Un recorrido por el Poder y la Crueldad*, Buenos Aires, Ediciones Nuevos Tiempos-Fundación Tehuelche.

Herman, J. (2000). *Father-Daughter Incest*, Harvard University Press, Cambridge.

Plummer, C. (2006). “The discovery process: What mothers see and do in gaining awareness of the sexual abuse of their children”, en *Child Abuse & Neglect* 30 (2006), EE.UU., Elsevier.